BREVE NOTA A GONGORA

Por Manuel PEDROSO

Dibujos de Elvira GASCON

En forzado ocio releí días pasados las luminosas *Soledades* de Góngora. Hice pausa al llegar al discurso del "político serrano", lamento de sus desdichas en inciertos mares, donde, con su hacienda, "del alma se quedó la mejor prenda".

Hice pausa porque adiviné que en ese discurso lo inportante no era el retórico tema del frágil leño, al que insensato confía el hombre su vida en el mar. Ni tampoco, como dice el biógrafo Artigas, "una culta y hermosa canción contra el mar", ni una invectiva contra la afanosa codicia que al viento impele las peligrosas velas, sino algo más. Creo que mucho más. Sentí, retrospectiva, la inquieta curiosidad, el pasmo de los hombres de la época por aquel hecho insólito, el surgir ante sus ojos estupefactos de un nuevo Mundo, dilatado ámbito que trastornaba el conocido espacio terrenal.

Lo que en esos versos expresa Góngora es el inaudito nuevo espacio. Y lo pone ante los ojos, en pura vibración poética, nunca anterior, nunca superada. El confuso sentir de los hombres ante aquel espacio, aún inmensidad latente en vida de Góngora, toma forma clara en la gran verdad de la Poesía.

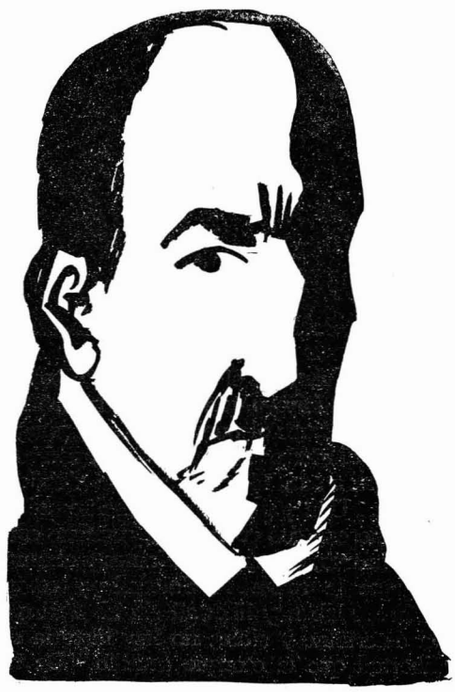
Aquí el esfuerzo humano, —más ingente que el mismo Sol el cual renuncia a lograrlo— en bosques de mástiles, rompiendo sí, espumas, trata de arrancar los secretos que cohibían los límites del mundo.

"al padre de las aguas Océano
—de cuya Monarquía
el Sol, que cada día
nace en sus ondas, y en sus ondas (muere,
los terrenos saber todos no quiere—
dejó primero de su espuma cano,
sin admitir segundo
en inculcar sus límites al mundo."

Este nuevo ímpetu de arriesgados pilotos mengua la gran hazaña antigua de Tifis y Palinuro, inventores de la navegación en el Mediterráneo.

"si bien por un mar ambos, que la tierra
estanque dejó hecho.
Cuyo famoso estrecho
una y otra de Alcides llave cierra."

No estaba tan cerrado el estrecho de Gades. Ya se doblaba hacia el Atlántico, pero con rumbo al norte, hacia ese Norte europeo necesario complemento continental del mar latino. Mas ahora se navega hacia la inmensidad. Colón creyó que hasta China, y no hasta un allá desconocido. Se contentaba con el nuevo camino que le llevara a un mundo ya explorado y visto. La proyección histórica



impelía sus flechas hacia un nuevo Mundo. Las carabelas iban más lejos que su Almirante. El ímpetu que iniciaron no podía cohibirse por la gran barrera del nuevo hemisferio, tardía sorpresa al saberlo así, como tierra nueva.

"Abetos suyos tres aquel tridente
violaron a Neptuno,
inculcado hasta allí de otro ninguno,
besando las que al Sol el Occidente
le corre en lecho azul de aguas marinas,
turquesadas cortinas."

Vasco Núñez de Balboa descorrió las cortinas hallando otro mar más allá, y, a pesar de los "áspides volantes". envenenadas flechas de los caribes, "sombra del Sol", vence

"el istmo que el Océano divide,
—y sierpe de cristal, juntar le impide
la cabeza, del Norte coronada,
con la que ilustra el Sur cola escamada
de antárticas estrellas."

No bastaba esa hazaña, aún era necesario afirmar la sensación de inmensidad, lo continuo de uno y de otro Océano, y encontrar más allá de una tierra ya fijada, al Oriente, rompiendo el Occidente, para poder decir:

"los reinos de la Aurora al fin besaste."

Y la proyección vibrante de deseo no se aquieta al doblar el cabo africano, porque esa vuelta vencida, no descubría ni un nuevo Mar, ni un "Mundo nuevo".

"para el Austro de alas nunca enjutas
para el Cierzo espirante por cien bocas,
doblaste alegre, y tu obstinada entena
Cabo le hizo de Esperanza Buena."

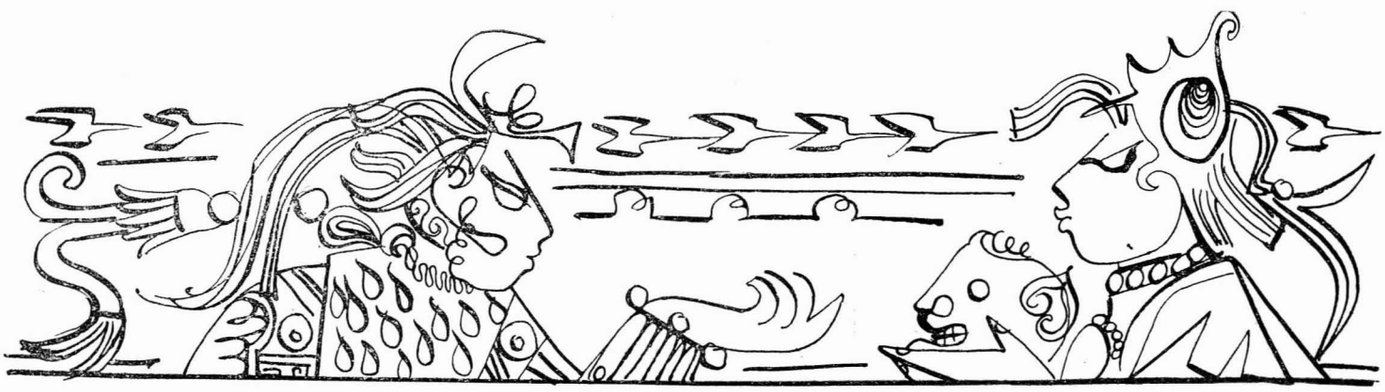
No, no era por ahí. La apetencia del esfuerzo estaba tensa hacia otra dirección. Hallar ese mar continuo y otros cielos continuos. Pero con Magallanes y Elcano llegó el momento aquél,

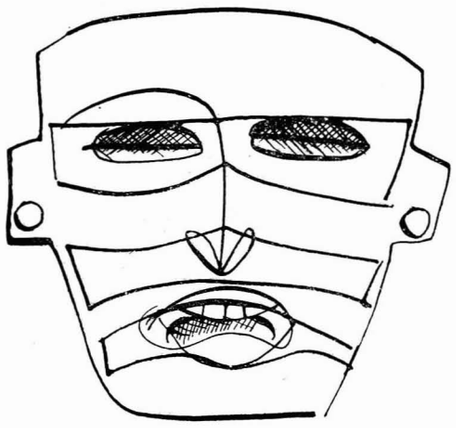
"Cuando halló de fugitiva plata
la bisagra, aunque estrecha, abrazadora
de un Océano y otro siempre uno,
o las columnas bese o la escarlata,
tapete de la aurora."

Y por esa estrechez, por ese Océano siempre uno, pudo llegarse a las orientales Molucas, y no fue el llegar a paraje ya conocido lo importante sino aquella magnífica "bisagra del mar" que aseguraba la inmensidad. El Círculo del Mundo halló su prueba al anclar Elcano la "Victoria" en Sanlúcar. Ya puede estar quieta la nave al vencer la prueba, y así pone Góngora punto al ingente esfuerzo marino para ensanchar espacios de tierra, mar y cielo.

"Esta pues nave ahora
en el húmido templo de Neptuno
varada pende a la inmortal memoria
con nombre de Victoria."

Si mi visión fuera cierta, me contrariaría que Dámaso Alonso, siempre maestro en Góngora y en tantas otras cosas, equiparare el sentido de esos versos, 140 exactamente, a una Crónica: "Tal es la narración del descubrimiento de América introducido por Góngora en la primera de sus 'Soledades'. Y así lo dice en un trabajo de 1927, 'Góngora y América', reproducido en 1955 en sus excelentes *Estudios y ensayos gongorinos*. Y añade a esa interpretación el tema de la "Co-





dicia", y el de las riquezas fabulosas de América, a que en varios lugares de su obra alude el poeta, y que del "discurso" del "político se deduce" que América es un Continente muy extenso". Y concluye, Dámaso Alonso, aunque no precisamente refiriéndose al pasaje que comento, que frente a América Góngora expresa "poca originalidad": "la cabeza de Góngora era una cabeza típica de español del siglo XVII".

No: Esos 140 versos no "narran" el decubrimiento de América. Su hondo sentido fija en rigurosa realidad poética la certidumbre del hecho de un nuevo ámbito espacial, abierto a los atónitos hombres del Viejo Mundo. Los humanistas, que tratan de sacar al hombre y sus miserias de los entresijos de la vieja Historia, pronto aprecian la inmensidad natural de la novedad y de su hombre nuevo. En ese Mundo todo era Naturaleza sin Historia. ¡Qué fresco caudal para rectificar nuestra Historia!

Góngora, hay que decirlo, capta no más la realidad espacial, y no como geográfico descubrimiento, sino como nuevo ámbito abierto a nueva vida y nuevas hazañas. ¡Qué sensación resplandeciente de espacio ensanchado por obra humana expresan sus versos! Esta sí que es originalidad, que las letras españolas aportan al tema universal. Se ve y se palpa en las *Soledades* lo real del Nuevo Mundo. Tan clara realidad, tan más allá real.

EL FESTIVAL DE SHAKESPEARE EN STRATFORD-ON-AVON

Por Margarita QUIJANO TERAN

EL FESTIVAL de Shakespeare que se celebra todos años en su ciudad natal, Stratford-on-Avon, se prolongó hasta el primero de diciembre. La ciudad de Stratford es apacible, de una belleza serena propia para el estudio y la meditación. Durante el vereno la enorme cantidad de visitantes que llenan sus calles, praderas y restoranes lo estropean un poco; pero fuera del turismo, la población es de sólo 15,000 habitantes, que mantienen como reliquia cada lugar relacionado con *Bill,* como llaman a Shakespeare afectuosamente.

El *Shakespeare Trust* conserva en perfectas condiciones las casas de la madre de Shakespeare, Mary Arden; la casa donde nació Shakespeare; la casa de la familia de su esposa, Ann Hathaway; y la del esposo de su hija, Dr. John Hall. Antes de que pertenecieran a esta sociedad cultural eran propiedades privadas, y a esto se debe que la casa que compró el poeta y donde murió en 1616 fuese demolida por el dueño, el siglo pasado, por incomodarle las continuas visitas de que era objeto. Hoy cientos de personas las ven diariamente.

Las principales bibliotecas de Stratford están especializadas. La del *Birthday Trust* es indispensable para los investigadores de datos biográficos o históricos. Estos archivos son desconocidos generalmente para los que escriben negando la existencia de William Shakespeare; pero sería recomendable que los hojearan antes de lanzar teorías sin fundamento.

El *Shakespeare Institute* es parte de la Universidad de Birmingham y tiene una importantísima colección de incunables y copias en microfilm de libros raros. La biblioteca del *Memorial Theatre* tiene una gran variedad de ediciones de sus obras completas, de las de sus contemporáneos y de crítica e interpretación de las mismas. A diferencia de la anterior que sólo está abierta para los estudiantes del Instituto, ésta es pública.

Para las horas de esparcimiento, además de las funciones de teatro, y cuando el tiempo lo premite, se pueden visitar en las cercanías mansiones del siglo XVII o el maravilloso Castillo de Warwick, notable tanto por la espléndida pinacoteca que conserva la familia aumentándola de generación en generación, como por el hermoso parque que lo rodea.

Otra forma de estar en contacto con la naturaleza, que tanto amó Shakespeare, es remar en el río que está bordeado en la ribera del lado oeste por la iglesia donde está enterrado él y su familia, y más adelante, por el *Memorial Theatre* y varios jardines. Frente a estos edificios, en la orilla opuesta, hay verdes prados y arboledas. Siguiendo la corriente del río, se cruzan dos puentes; en este tramo las praderas quedan a la izquierda, y a la derecha hay casas señoriales con amplios y cuidados jardines, sin bardas que impidan disfrutarlos a los paseantes. Para completar la armonía del paisaje hay una multitud de cisnes blancos y lirios acuáticos.

Si se prefiere caminar a pie, en pocos minutos se llega al campo o a veredas solitarias desde donde se contemplan los atardeceres de tonos suaves que se prolongan horas enteras. La ausencia de colinas hace que los árboles proyecten su oscura silueta contra la comba de un cielo trasparente iluminado por la luz solar, cuando el sol ha desaparecido ya del horizonte.

No se puede pedir mejor marco para celebrar el Festival de este dramaturgo, ni sorprenderse de que aun cuando el *Memorial Theatre* fue construído hace pocos años, ya es insuficiente para satisfacer creciente demanda de boletos.

Las obras son seleccionadas por el Comité Directivo y los productores. Cada uno de éstos contrata un diseñador, un director y selecciona los actores. El teatro cuenta además con técnicos especializados que manejan la complicadísima instalación mecánica y eléctrica del teatro; y con un departamento de vestuario a cargo de un experto en la materia con excepcional sentido estético.

Este año se presentaron cinco obras: *Othello, The Merchant of Venice, Hamlet, Love's Labours Lost* y *Measure for Measure.*

Otelo. Entre los diversos escenarios de esta suntuosa producción se destaca el del Senado en Venecia por la riqueza de colorido. La seda rojo oscuro de las

Foto Angus McBean

Love's Labours Lost